

SINODALIDAD, ITINERANCIA Y PERIFERIAS

**P. Israel Arévalo
Muñoz, CM¹**

Resumen:

Este artículo asume que el actual contexto eclesial y cultural exige un renovado itinerario para proclamar a Jesucristo, y, por lo mismo, retomar la misión itinerante como tarea inaplazable para volver al estilo de Jesús. La sinodalidad y la itinerancia necesitan alimentarse de la familiaridad con el Señor; tienen rostro, casa y voz, pues son la experiencia concreta del discipulado, de la comunión y de la misión.

Palabras clave: contexto cultural, Iglesia en salida, evangelio de Lucas, sinodalidad, itinerancia.

1. Un contexto eclesial y cultural

La globalización de la sociedad técnico-científica, el pluralismo religioso y los diversos contextos eclesiales y culturales nos hacen actores en nuevos y complejos fenómenos que exigen renovados planteamientos teológicos y pastorales. Los medios de comunicación social con la informática, la telemática y la red de enlaces mundiales

han interconectado mundialmente la información, la economía, los mercados y las culturas. La globalización de las ideas, de los productos y de las corrientes financieras, unidas a la urbanización, convierte al mundo en una “aldea global”, generando un nuevo paradigma de comprensión e interpretación, con un nuevo modo de percibir las cosas, de actuar y de valorar, que va conduciendo a una nueva cultura². Como nueva es la cultura, es urgente el diseño del itinerario para proclamar a Jesucristo en este nuevo contexto cultural.

La construcción de un nuevo paradigma evangelizador pasa necesariamente por el reconocimiento de la insuficiencia del modelo actual para responder a las nuevas circunstancias que vivimos y por la actitud de conversión hacia una nueva manera de ser Iglesia y de evangelizar. Así como la misión la hemos de realizar en comunidad y como dimensión integradora de todo nuestro ser de bautizados, también nuestra experiencia fraterna y nuestros procesos de formación inicial y permanente requieren de la itinerancia. Porque hacer camino con el hermano, con la hermana, ya es itinerancia, desde dentro de nosotros mismos y para la evangelización; y cultivar nuestra formación también es hacer itinerario en el ámbito de nuestros pensamientos, contenidos y métodos.

¹ Misionero Vicentino de Colombia, licenciado en teología bíblica, secretario adjunto de la CLAR.

² Cadavid, *Historia de la Teología, síntesis teológica*.

Algunos desafíos actuales que nos plantea un estilo itinerante en la misión para emprender el diálogo de discernimiento serio, profundo e inaplazable, son: discernir y decidir entre todo tiempo pasado y cada tiempo nuevo; entre refugiarse en la celda o confundirse en medio de las diversas pobreza; entre seguir por los caminos conocidos pero obsoletos o recorrer senderos más eficaces y esperanzadores pero desconocidos; entre apostarle a un proyecto comunitario o absolutizar el proyecto personal; entre condicionar la caminata al ritmo y al estilo de cada integrante de la comunidad o promocionar el ritmo propio y el estilo personal; entre abrir nuestros espacios de íntima fraternidad a los “feligreses” o conservar algunas áreas para el encuentro exclusivo con los hermanos más próximos; entre orar y trabajar según las necesidades de las diversas y cambiantes demandas pastorales o salvar tiempos y lugares para los integrantes de la comunidad; entre trabajar simplemente con los sencillos métodos o depender de la indetenible y siempre sorprendente oferta tecnológica; entre figurar como el misionero insustituible en cada evento comunitario o apostólico o afirmar el protagonismo de los más relegados.

Retomar la misión itinerante, más que para abrir caminos nuevos es tarea inaplazable para volver al estilo de Jesús y como respuesta urgente a las necesidades espirituales del mundo de hoy. Tener métodos misioneros nos ayuda a evitar la rápida fatiga del misionero

y de los destinatarios de la misión; comprender de manera gradual los contenidos de la fe y transformar nuestra misión haciéndola esperanzadora. La Iglesia, a lo largo de su historia, se ha representado con diversas imágenes bíblicas, patristicas, modernas y contemporáneas. El Concilio Vaticano II habla de “figuras” o “símbolos” que revelan la naturaleza de la Iglesia (LG 6): “pueblo de Dios”, “sacramento de salvación” y “comunidad de creyentes”, y recuperan el sentido primitivo de la comunión eclesial. Las imágenes empleadas por el papa Francisco actualmente, en particular la de la sinodalidad, quieren afirmar el sentido de la comunión, la espiritualidad y la evangelización. Imágenes de la Iglesia como madre siempre atenta, que convoca, que toma la iniciativa, que vive entre la casa de sus hijos e hijas; como casa abierta del Padre, servidora de un diálogo difícil; en salida, pobre para los pobres, nos están ayudando a construir un imaginario de Iglesia que necesariamente ha de encausarse en proyectos pastorales sinodales.

Desde el paradigma de una Iglesia en salida misionera gran parte de la labor del misionero itinerante consistirá en escuchar a las comunidades y convivir en un medio cultural específico, interactuando con todo tipo de pobladores y participando de sus diversas actividades y encuentros, propiciar un ambiente de cercanía y acompañamiento a través de visitas familiares, en especial a los enfermos y los más vulnerables, los migrantes, las mu-

jeros y los jóvenes, compartiendo actividades domésticas, educativas, comunitarias, recreativas y callejeras con los más diversos tipos de personas; caminando bastante por todas las calles y caminos y entrando a todo tipo de casas y sectores, haciéndose visible y favoreciendo la cercanía y el diálogo informal. Al igual que Jesús pasaba largas horas en la noche de encuentro con su Padre, en compañía de sus discípulos, también el misionero itinerante debe finalizar cada jornada tomando atenta nota de cada aspecto observado para dialogarlo en oración y en discernimiento comunitario y pastoral.

A propósito de esta reflexión sobre sinodalidad, itinerancia y periferias, hago referencia a lo que Antonio Rodríguez Carmona llama teología del camino profético y salvador, cuando dice que: "Dios Padre ha establecido un camino salvador. Hizo una promesa de salvación en el pasado y ya ha comenzado a cumplirse en Jesús y por Jesús, el profeta y único salvador; ahora la Iglesia tiene que recorrer su etapa de camino, dando testimonio y siendo instrumento de esta salvación como pueblo profético, hasta que llegue la consumación. El camino, pues, tiene cuatro etapas: Promesa, cumplimiento-Jesús, cumplimiento-Iglesia, cumplimiento-consumación"³. O en palabras del documento *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias*: "El itinerario del Espíritu... nos con-

dujo a acoger la realidad como viene, discernir lo que Dios nos pide y buscar una mayor entrega con corazones agradecidos y generosos"⁴. Citando el Documento de Trabajo para la Etapa Continental, se puede decir que "la cultura de la sinodalidad, indispensable para animar las estructuras y las instituciones, requiere una formación adecuada, pero sobre todo no puede dejar de alimentarse de la familiaridad con el Señor y de la capacidad de escuchar la voz del Espíritu: 'el discernimiento espiritual debe acompañar la planificación estratégica y la toma de decisiones, de modo que todo proyecto sea acogido y acompañado por el Espíritu Santo'" (DEC 84).

2. Sinodalidad: enseñanza y práctica de Jesús

La sinodalidad tiene rostro, casa y voz. Es la experiencia concreta del discipulado, de la comunión y de la misión. Es el modo de vivir y de enseñar de Jesús. Apoyados en el evangelio de Lucas haremos un acercamiento a la sinodalidad de Jesús. Para Lucas el camino enmarca las enseñanzas del Maestro de Nazaret y corresponde a la segunda de las tres grandes secciones de su evangelio (Lc 9,51-19,28)⁵.

⁴ Documento "Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias" 18.

⁵ El anuncio del camino hacia Jerusalén es repetido tres veces más (Lc 13,22; 17,11; 19,28), marcando la narración. A pesar de esta insistencia, el itinerario geográfico no es preciso. Por otra parte, si el comienzo del "camino" o "gran viaje" es casi universalmente reconocido por los comentaristas, el cierre de la sección es muy discutido (se

³ Rodríguez Carmona, *Predicación del Evangelio de san Lucas*.

Hasta antes de 9,51, su ministerio se ha desarrollado fundamentalmente en Galilea: Nazaret (4,16), Cafarnaúm (4,31), el lago (5,1), el monte (6,12), de nuevo Cafarnaúm (7,1), Naín (7,11), Betsaida (9,10)⁶. En la primera sección Lucas describe quién es Jesús y cuál es su obra (4,14-9,50), en la segunda narra el camino de Jesús de Galilea a Jerusalén, desarrollando un relato geográfico-teológico que recoge tradiciones propias y otras que tiene en común con Mateo y que proceden, por tanto, de la denominada fuente Q⁷.

Hay una especie de tensión entre la forma y el contenido del camino, pues el hecho es que más de las dos terceras partes de todo este bloque narrativo ofrecen una compilación, intencionadamente literaria, de materiales muy heterogéneos, tales como diversas máximas de Jesús (proverbios, parábolas, sentencias sapienciales, normas jurídicas, disputas con sus adversarios, afirmaciones escatológicas), un cierto número de “declaraciones” formales, un par de “relatos de milagro”, etc. Esa tensión entre la forma y el contenido del

relato del camino ha dado origen a variadas propuestas sobre el título dado a esta sección⁸.

Por otra parte, la metáfora del camino “es un recurso literario para mantener el interés de los lectores y dar tiempo a Jesús para aleccionar y entrenar a sus discípulos”⁹; es decir, Lucas se sirve de ella para situar adecuadamente la obra de Jesús, el puesto de la Iglesia y la tarea que está llamada a realizar¹⁰. Así, pues, en la obra de Lucas, el Evangelio es un camino, que parte de Nazaret, punto inicial del ministerio de Jesús, y que llega a Jerusalén; llegados al segundo libro, el camino del Evangelio empieza en Jerusalén y avanza hacia los confines de la tierra, según la orden del Resucitado recibida por los once, y que, por consiguiente, constituye el deber de los discípulos (Cf. 1,8); dicho camino no termina en el relato de los Hechos, sino que, después de llegar a Roma (Hch 19,21; 23,11), se abre más allá de la capital del Imperio, pues la carrera del Evangelio es una carrera abierta hacia el futuro y a cualquier lugar, hasta llegar al lector/creyente de hoy¹¹.

Lucas usa principalmente en relación con el camino distintas formas del verbo πορεύομαι, a las que

oscila desde 18,14 hasta 19,48) (Crimella, *Luca*, 19-20).

⁶ Ver a Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas III. Traducción y comentario. Capítulos 8,22-18,14*, 179. En toda la tradición evangélica, Lucas es el único que, en este preciso momento, introduce una desmesurada narración del viaje. Por un lado, Jesús emprende un camino que va a ocupar casi la mitad de toda la narración; y, por otra parte, da la impresión de que apenas se mueve.

⁷ Ver a Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas III*, 178.

⁸ Ver a ibíd., 181. La versión oficial de la Sagrada Biblia de la Conferencia Episcopal Española la titula: “De Galilea a Jerusalén”, y la Biblia de Jerusalén: “La subida a Jerusalén”.

⁹ Gómez Acebo, *Lucas*, 281.

¹⁰ Ver a Rodríguez Carmona, *Evangelio según san Lucas*, XLIII.

¹¹ Ver a Crimella, *Luca*, 17.

se une el uso de *nopeia*, *camino*. En sentido propio, el verbo *nopeúomai* indica la acción de caminar y expresa normalmente movimiento: recorrer una determinada distancia, ir de viaje, ir andando de un lugar a otro, dirigirse a un lugar o meta, avanzar hacia ellos (Lc 1,39; 2,3.41; 4,30; 5,24; 7,6.11.22; 9,12.51.57; 10,37.38; 15,4.15.18; 17,11; 19,28; 24,13). También lo usa en sentido figurado, refiriéndose a la conducta de una persona en la vida (Lc 1,6; 7,8.50; 8,14.48; 17,19; 21,8), o a la vida como camino por el que se va yendo hasta la muerte (13,31-33; 22,22.33). Por otra parte, el sustantivo *ódōs*, que predomina claramente en los escritos narrativos del NT, entre ellos la doble obra lucana, muestra una gama sumamente variada de significados: ruta, andadura, viaje, entendidos como acción, por lo que resulta difícil la diferenciación de significados, lo mismo que la distinción nítida entre el sentido propio y el sentido figurado¹².

Lucas enmarca su exposición de la Historia de salvación en ese camino, que es profético y salva-

dor, programado y dirigido por Dios Padre, que ofrece la salvación por medio del Espíritu Santo y los profetas¹³. Presenta además todos los personajes y sus tareas en función de este camino. Por otra parte, no es difícil advertir la dinámica de preparación y cumplimiento haciendo el recorrido a través del empedrado construido con el vocabulario del camino. Preparación: "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor a preparar *sus caminos* (*ódoús αὐτοῦ*)" (1,76); "como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: preparad *el camino* (*τὴν ὁδόν*) del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se volverá recto y las asperezas serán *caminos* (*εἰς ὁδοὺς*) llanos" (3,4-5); "De éste es de quien está escrito: He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante *tu camino* (*τὴν ὁδόν σου*)" (7,27).

La indicación *ἐν τῇ ὁδῷ* (9,57; 10,31; 12,58; 19,36; 24,32.35: *en el camino*) sobrepasa la simple función de una observación topográfica y adquiere un carácter especial, convirtiéndose en una afirmación paradigmática del seguimiento de Jesús, que atraviesa todo el evangelio de Lucas. Así, las alusiones al camino sirven para enmarcar el conjunto de instrucciones de Jesús sobre el seguimiento: "no toméis nada *para el camino* (*εἰς τὴν ὁδόν*):

¹² Volkel, "ὁδός", Balz, Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II* (λ-ω), 472. El sustantivo *ódōs* aparece 101 veces en el NT, predominando claramente en la doble obra de Lucas, y es la forma habitual de traducir el sustantivo hebreo דֶּרֶךְ (*derek*). En Lc 9,57 tiene sentido figurado la afirmación dentro de la situación de viaje en que se halla Jesús, pero estableciendo una clara correspondencia entre las indicaciones de Jesús y el contenido de la sentencia que viene a continuación, y que habla del seguimiento (9,57-62).

¹³ Rodríguez Carmona, *Evangelio según san Lucas*, XLIII.

ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno" (9,3), "mientras iban *por el camino* (ἐν τῇ ὁδῷ), uno le dijo: 'Te seguiré a donde quiera que vayas'" (9,57); "no llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie *en el camino* (τὴν ὁδὸν)" (10,4); "cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura *en el camino* (ἐν τῇ ὁδῷ) arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel" (12,58); "Dijo entonces el señor al siervo: 'Sal a los caminos (εἰς τὰς ὁδοὺς) y cercas, y obliga a la gente a entrar, hasta que se llene mi casa'" (14,23); "cuando se acercaba a Jericó, estaba un ciego sentado *junto al camino* (παρὰ τὴν ὁδὸν) pidiendo limosna" (18,35); "mientras él avanzaba, extendían sus mantos *por el camino* (ἐν τῇ ὁδῷ)" (19,36); "le preguntaron: 'Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza *el camino de Dios* (τὴν ὁδὸν τοῦ θεοῦ)" (20,21); "se dijeron uno a otro '¿no ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba *en el camino* (ἐν τῇ ὁδῷ) y nos iba explicando las Escrituras?" (24,32); y "Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado *en el camino* (ἐν τῇ ὁδῷ) y cómo lo habían reconocido al partir el pan" (24,35). De esta forma todo el camino, incluso con los hechos desagradables y negativos, tiene carácter de cumplimiento, revela la fidelidad de Dios y es motivo de acción de gracias y de consuelo

(cf. 1,55.69; 2,29-32; 7,16; 8,25; 9,43; 13,17b; 18,43; 19,9-10)¹⁴.

Lucas manifiesta un interés especial por enmarcar muchas de las enseñanzas de Jesús a sus seguidores: la llamada al seguimiento y sus condiciones (9,57-62; 14,25-35), la misión de los setenta y dos discípulos (10,1-20), la revelación del evangelio a los sencillos (10,21-24), el gran mandamiento del amor (10,25-37), la hospitalidad y la escucha del Maestro (10,38-42), la oración confiada, perseverante y sincera (11,1-13; 18,1-16), los signos que advierten la llegada del reino de Dios (11,14-12,12.49-59; 13,10-30; 16,16; 18,15-17; 19,11-27), la relativización de las riquezas y el abandono en la Providencia (12,13-34; 16,1-15; 18,18-30), la actitud profética perseverante de vigilancia y prudencia (12,35-48; 13,31-35; 18,31-43), las actitudes de penitencia y fecundidad (13,1-9), la comensalidad compartida, solidaria y misericordiosa (14,1-24; 15,1-31; 16,19-31; 19,1-10); y, en definitiva, la necesidad de la escucha de la palabra y del amor práctico (Lc 10,29-37: parábola del samaritano misericordioso)¹⁵. Con su insistencia en el camino, Lucas presenta la existencia creyente y la vida de la comunidad como una experiencia dinámica y progresiva, en la que es preciso mantener la

¹⁴ Rodríguez Carmona, *Evangelio según san Lucas*, XLV.

¹⁵ Ver a *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. *Introducción al Evangelio de Lucas*. 1700.

vigilancia poniendo en práctica las instrucciones de Jesús, que permanecen vigentes para todos los creyentes y para todos los tiempos¹⁶.

Lucas, con su teología del camino, ofrece una perspectiva de la Historia de la salvación en cuyo contexto se sitúan sus comunidades con una tarea concreta que realizar. La Historia de la salvación es un largo camino, y cada generación tiene su hoy con un encargo bien definido. Jesús tuvo su hoy, igualmente lo tuvieron Pedro y las comunidades judeocristianas, y Pablo con las suyas étnico-cristianas; ahora es el hoy de los destinatarios, que tienen que asumirlo con todas sus consecuencias. En esta perspectiva, Lucas resalta la necesidad de la constancia, para vencer la monotonía; pues lo que construye realmente no es solo el primer paso del camino, sino los que se van dando constante e ininterrumpidamente hasta llegar al final. No basta con seguir a Jesús tomando la cruz de forma genérica; hay que tomarla cada día (9,23)¹⁷. Comparando la sección del camino con la etapa del ministerio de Jesús en Galilea, la del camino se caracteriza por una mayor radicalidad y complejidad, pues dramáticamente perfila tanto la acogida como el rechazo y el final (cf. 18,18-23). La enseñanza que imparte el Maestro,

mientras asciende con sus discípulos hacia Jerusalén, se hace cada vez más compleja, porque exige ser asumida integralmente, para llegar a ser auténtico discípulo suyo.

En síntesis, el relato del camino de Jesús en compañía de sus discípulos es la proclamación del reino que tiene su cumplimiento en Jesús, y que Él ilustra con diálogos, con acciones de potencia, con parábolas, etc.; el lector es conducido a entrar en esta dinámica de Jesús, en la cual va a encontrar muchas piedras preciosas, entre las que se destaca la de la misericordia con sus muchas facetas. Es tan multiforme el evangelio del Reino, como el camino que va de Galilea a Jerusalén, pasando por Samaría. Al descubrir la senda de la infinita misericordia de Dios, cada intento por definirla destaca un aspecto, sin agotar por ello su significado, pues en el camino, los diálogos con Jesús si no se convierten en atención a los pobres, son pura y vacía retórica. Una vez más, el profeta de Nazaret es sorprendente y desafiante con sus gestos y palabras¹⁸.

3. Seguimiento sinodal en una Iglesia en salida

La Iglesia primitiva quiso designarse a sí misma por el término *Camino* (Hch 9,2; 18,25.26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22), y puede advertirse que se le aplican tres connotaciones: una cristológica o

¹⁶ Ver a Volkel, "ὁδός", Balz, Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II* (λ-ω), 475.

¹⁷ Rodríguez Carmona, *Evangelio según san Lucas*, XXXII.

¹⁸ Ver a Grasso, *Luca*, 292-298.

soteriológica, una escatológica y una ética. El vínculo entre el Camino y Cristo se remonta al Jesús histórico, que fue un profeta itinerante. Este vínculo es reforzado con la primera cristología de la Iglesia, que ve en Cristo el único camino hacia la salvación. Finalmente sale a la luz en los Evangelios y Hechos, que insisten en la itinerancia de Jesús y los discípulos, utilizando con frecuencia el término ὁδός (camino). Así el contenido cristológico y escatológico del Camino, asegurado por las raíces del término en el AT, guarda correspondencia con las preocupaciones de Lucas¹⁹, tanto para la formación de discípulos como para la consolidación de comunidades.

Para recorrer el camino con Jesús y para hacerse discípulo suyo, Lucas nos invita a entrar en diálogo con Él; y también con la ley, con los profetas y con el contexto cultural en el cual está inmersa la comunidad creyente. Esta relación dialógica también se pone de manifiesto en el texto del evangelio según S. Lucas a través de la continua interacción de citas del AT, que van empedrando el camino de la Palabra. De este modo se puede decir que, en Lucas, si el camino es su estrategia narrativa, el diálogo es su estrategia comunicativa²⁰.

¹⁹ Ver a Bovon, *Luke the Theologian*, 364-365.

²⁰ Ver a Menduiña, *El camino de la Palabra, entre escucha y rechazo. Significado y función de las citas de Isaías en la obra lucana*, 233.

En el camino propuesto por Jesús, las comunidades cristianas encuentran controversias internas y externas; situaciones desafiantes, que conllevan respuestas eficaces, y frecuentes emergencias que requieren atención inmediata. Asimismo, cada discípulo de Jesús, dentro de su propia comunidad y cultura, continuamente se tiene que enfrentar al interrogante que ocupaba y hasta preocupaba al maestro de la ley: "¿Y quién es mi prójimo?" (Lc 10,29). Nunca se puede silenciar esta pregunta ni darla por definitivamente resuelta; siempre necesitamos identificar a quien camina a nuestro lado, y, más aún, a quien debemos atender porque lo encontramos abandonado al borde del camino. En contextos, cada vez más pluriculturales y multiétnicos, como los que en la actualidad nos corresponde compartir, una y otra vez estamos obligados a plantearnos este interrogante, no con la intención de poner límites o ratificar restricciones, sino desde los horizontes ampliamente abiertos, que nos señalaron Jesús, Lucas y el samaritano misericordioso, y que nos plantea como imperativo el actual proceso eclesial de la experiencia de la sinodalidad: "ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas" (Is 54,2) (DTC 25).

La universalidad de la meta de este camino incluye a los marginados, a los pecadores, a los pobres, a las mujeres, a los samaritanos;

esta, entre otras, es la razón por la cual Lucas añade a la Galilea de Marcos el paso por Samaría (Σαμάρεια) como nuevo ámbito de la actividad del profeta “poderoso en obras y palabras”, al que le dedica gran interés (Lc 9,51-56; 10,30-37; 17,11-19; Hch 1,8; 8,1-25; 9,31; 15,3)²¹. Este camino que lleva a Jesús por Samaría es difícil de imaginar, pues todavía en 17,11 Jesús sigue “atravesando Samaría y Galilea” (διὰ μέσον Σαμαρείας καὶ Γαλιλαίας). Ello constituye una evidencia más de que el paso de Jesús por Samaría, como parte de su camino hacia Jerusalén, es mucho más que un hecho físico y forma parte de su programa teológico. La artificialidad de esos elementos y el desarrollo que experimentan los datos de la tradición sobre la subida de Jesús a Jerusalén están al servicio de una clara finalidad cristológica y teológica²², en la cual se acentúa la relación con los samaritanos para hacer ver que Jesús se acerca y acoge al que era considerado “ἄλλογενής” (extranjero). Con ello tiene que ver, sin duda, el hecho de que las tres perícopas relativas a los samaritanos (9,51-56; 10,25-37; 17,11-19) pertenecen al material peculiar de Lucas²³. La indicación sobre el rechazo de que fue objeto Jesús (9,51-55) por parte de los samaritanos, preci-

samente porque se percataron de que iba de camino a Jerusalén (καὶ οὐκ ἔδεξαντο αὐτόν, ὅτι τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἦν πορευόμενον εἰς Ἱερουσαλήμ: 9,53), y sobre la renuncia a la violencia por parte del Maestro contribuye a que el lector del Evangelio advierta que Jesús no se deja llevar por convencionalismos ni recurre al revanchismo²⁴. El lector debe descubrir que el mismo camino, en todo su recorrido, es una respuesta detallada a la pregunta que formula a Jesús un maestro de la Ley para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” (10,25). El creyente debe recorrer ese camino, que el propio Jesús recorrió primero: “Anda y haz tú lo mismo” (10,37).

Dando el paso de entrecruzar el camino de Jesús con los desafíos actuales de la sinodalidad, advertimos que la itinerancia es condición propia del pueblo de Dios, es estilo propio de Jesús y sus apóstoles, es manera de concebir y realizar la misión y es exigencia de la actual cultura posmoderna, que implica un “camino”, un itinerario, con etapas bien definidas, e instrucciones, actitudes y contenidos concretos. Pues la itinerancia es de personas alegres, comprometidas con la causa de Jesús, que no se aferran a oficios, metodologías, lugares, obras o personas, sino que “llenan el corazón y la vida entera

²¹ Ver a Bouwman, “Σαμάρεια”, Balz, Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II* (λ-ω), 1352.

²² Ver a *Idem*, 181-182.

²³ Ver a Bouwman, “Σαμάρεια”, Balz, Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II* (λ-ω), 1354.

²⁴ Peláez, “La propuesta de solidaridad de Jesús de Nazaret: El Buen Samaritano”, en AA.VV., *Rostros alternativos de la solidaridad*, 107.

encontrándose con Jesús, dejándose salvar por Él, sintiendo que son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1). Cada paso del misionero itinerante es conquista de libertad y renacimiento de la alegría en sí mismo y en las comunidades por él acompañadas. Es apertura de las culturas al Evangelio, es compromiso con la transformación del mundo desde esa fuerza dinámica de la Buena Nueva. Es fuerza interior que solo logra encausarse cuando percibe que la acción que se desarrolla y el plan que se abraza realmente es moción del Espíritu y correspondencia con la voluntad divina.

Atendiendo al objetivo del programa de Francisco: “indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1), el misionero itinerante está invitado a abrir caminos, explorar nuevas realidades o profundizar en las ya experimentadas para construir propuestas, continuar la marcha, agudizar las propias búsquedas. La itinerancia misionera implica días de largos viajes para visitar aldeas, encuentros de los misioneros itinerantes de órdenes religiosas, de sociedades de vida apostólica o de laicos que revisan continuamente su misión en confrontación con la intuición de sus fundadores o inspiradores y del Concilio Vaticano II, y que releen la misión en cada contexto, pensando en la urgencia de su ejercicio misionero para

comprender lo que realizan y para sondear la fidelidad al carisma específico y a los requerimientos de los actuales tiempos.

El Fundador de la Congregación de la Misión dijo: “es Dios el que nos ha llamado y el que desde toda la eternidad nos ha destinado para ser misioneros, no habiéndonos hecho nacer ni cien años antes ni cien años después, sino precisamente en el tiempo de la institución de esta obra”²⁵. El santo de la Caridad no parte de una teoría sobre la misión, sino de una mirada sobre la vida, y de unas llamadas que descubre en ella: “Yo no soy ni de aquí ni de allí, sino de todas partes a donde Dios quiere que vaya” (SVP IX, 30). “Emprenderemos, pues, la obra de las misiones, adaptándolas a las circunstancias de tiempo y lugar y buscando con esmero todas las posibilidades de darles nuevo impulso, bien para renovar y reconstruir la verdadera comunidad cristiana, bien para suscitar la fe en los corazones que no creen” (CM, Const 14). Estos tres ámbitos de itinerancia son válidos para todo tipo de misioneros: adaptar las misiones a las circunstancias de tiempo y lugar, darles un nuevo impulso y reconstruir la comunidad o suscitar la fe.

Somos itinerantes en respuesta a las diversas situaciones históricas, eclesiológicas, culturales y demás circunstancias que rodean

²⁵ De Paúl, *Conferencias a los misioneros 1632-1659*.

a los pueblos a los que pretendemos dar a conocer el mensaje salvador de Jesucristo. Mantener nuestra identidad misionera dentro de la actual cultura y asumir los derroteros que propone la Iglesia en nuestros días exige una actitud de itinerancia, de “salida” (EG 24). Siempre hay que hacer el ejercicio de ubicarnos en el hoy y en el aquí, y hacerlo desde aquello que somos como discípulos de Jesús. Con alguna recurrencia se escucha o se lee en forma de interrogante o como interpelación y hasta llamado de atención: ¿Acaso en nuestras provincias o en nuestras diócesis se ha perdido el impulso misionero e itinerante que caracterizó a nuestros fundadores? Revestidos del espíritu de Jesucristo y atentos al clamor de los hermanos que habitan en las periferias no será difícil recuperar o profundizar en la pasión por el pobre y por la evangelización de ellos. Siempre hay camino para dar a conocer a Dios a los más marginados, anunciarles a Cristo, decirles que el Reino de Dios está cerca y que ese Reino es de ellos y para ellos. Si podemos hablar de misión es porque Dios nos sigue acompañando y nos sigue inquietando para continuar. Dios sigue estando vivo y en Jesucristo nos acompaña cada día y especialmente en los momentos más complejos de la historia. Él es el único capaz de hacer arder nuestros corazones mientras nos habla por el camino y nos explica

las Escrituras. Él es el contenido de lo que nos pasa por el camino y al que siempre reconocemos al partir el pan (cf. Lc 24,32.35).

Bibliografía:

- Bovon, F. *Luke the Theologian Fifty-five Years of Research (1950–2005)*, Waco, Texas ²2005.
- Bouwman, G. “Σαμάρεια”, Balz, H. - Schneider, G., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II (λ-ω)*. Salamanca: Sígueme, ³2012.
- Cadavid, A. *Historia de la Teología, síntesis teológica*. Medellín: UPB, 2011.
- Crimella, M., *Luca*. Milano: San Paolo, 2015.
- De Paúl, V. *Conferencias a los misioneros 1632-1659*. Salamanca: CEME, 1992.
- Fitzmyer, J. *El Evangelio según san Lucas* (Vol. II). Madrid: Cristiandad, 1981.
- Gómez Acebo, I. *Lucas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008.
- Menduiña, A. *El camino de la Palabra, entre escucha y rechazo. Significado y función de las citas de Isaías en la obra lucana*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2017.
- Mester, C. *La formación del pueblo de Dios*. Navarra: Verbo Divino, 1997.
- Rodríguez Carmona, A. *Predicación del Evangelio de san Lucas*. Madrid: Edice, 1985.
- Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. *Introducción al Evangelio de Lucas*. Madrid: BAC, 2010.
- Volkel, M., “ὁδός”, Balz, H. - Schneider, G. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II (λ-ω)*, Salamanca: Sígueme, ³2012.